

Lecturas y lectores en las « Cartas marruecas »

por Iris M. Zavala (Universidad de Utrecht)

Hemos aprendido mucho acerca de los temas centrales de las *Cartas marruecas* *. Poco, en cambio, sobre la estrecha relación entre el proceso de lectura y el de escritura, y la función que cumplen los lectores en la obra. El primer lector es el propio Cadalso — que las *lee* — y después de su *acto de lectura*, decide publicarlas. Como lector, es también el primero en analizar su contenido. En la « Protesta literaria » afirma a sus *lectores* que las cartas tratan de

cosas serias, como patriotismo, vasallaje, crítica de la vanidad, progreso de la filosofía, ventajas e inconvenientes del lujo y otros artículos semejantes ... (p. 226)

Es — concluye — obra voluminosa, llena de pensamientos morales, observaciones críticas, reflexiones. Importa ahora recordar la conexión que establece Cadalso mismo entre el acto de escritura y el de lectura, al subrayarle — si bien de forma negativa — a los lectores

Ni tú debes escribirlas ni nosotros leerlas.
Por el momento, me interesa subrayar esta dimensión de la estructura de la novela epistolar-racionalista de Cadalso,

en este significativo pasaje: la íntima relación entre escritura y lectura.

El lector contemporáneo de las cartas que circulan entre el joven Gazel, el ministro árabe retirado Ben-Beley, y el noble madrileño Nuño, encontrará abundantes referencias al acto de lectura: « el lector juzgará », « inferirá de su lectura », « la lectura de esta historia », « he leído », « me dan hoy a leer », « acabo de leer », « los lectores », « toma y lee ». En realidad, lo que captamos en su inmediatez, es el doble acto de lectura/escritura. La lectura de cada una de las cartas que se cruzan los receptores significa, al mismo tiempo, el acto de escritura. Intentaré analizar este proceso apoyándome en algunas de las estimulantes teorías modernas sobre la recepción literaria. Es decir, la relación entre lecturas, lectores y texto: el horizonte de diálogo entre obra y público.

El acto de comunicación escrita consiste de un triángulo archiconocido: autor — texto — lector: la comunicación se cumple cuando los dos actos de cifrar y descifrar un mensaje se realizan. A través de este proceso el texto llega a transformar el horizonte de las experiencias en su diálogo entre el emisor y el receptor. Partiré sobre todo de las teorías de Wolfgang Iser, Hans Robert Jauss y Umberto Eco, que han aislado y definido distintos tipos de lectores en el marco de esta íntima relación tripartita y activa, y sus conclusiones contrastan notablemente con los estudios literarios más convencionales ¹. Vista desde esta vertiente, la lectura es también un modo de producción, el lector es ente activo. En cuanto sujeto-receptor debe suplir con significados los silencios y espacios del texto. El proceso de lectura transforma. Este carácter comunicativo de la literatura, presupone una interrelación entre los tres lados del triángulo: el autor, la obra escrita y el receptor, y como nudo central, las direcciones apologéticas y polémicas del texto. Este diálogo que se establece entre el texto y el lector, puede ser con los

contemporáneos o con lectores futuros, lejanos en la historia. Lo cual no significa, de ninguna manera, *pluralidad de lecturas*: falsificar el mensaje del texto, o hacer lecturas incompatibles con un texto (advertencia clara hecha por Iser, Jauss y Said)².

A la luz de estas corrientes críticas, parece significativo detenerse en la estructura central de las *Cartas marruecas* y su dialogía comunicativa. El mundo ficticio del relato se apoya en dos tipos de lectores que, con el propósito de distinguirlos, llamaré los *lectores internos* — Gazel, Ben-Beley, Nuño —, además de lecturas y *lectores externos* al texto mismo de las cartas. Es decir, el lector concreto (término de Jauss), a quien van dirigidas³. Además, los lectores internos están alimentados por otras lecturas de textos que no forman el *corpus* de la obra, pero que cumplen una función importante. Encontramos, pues, las cartas que se cruzan los tres receptores/narradores, así como otros textos leídos (manuscritos de Nuño, sobre todo), que forman parte de la superficie textual.

Escribir equivale a *leer* en la estructura de estas *Cartas*. Cada epístola debe entenderse como creadora y formuladora de diálogo⁴. La escritura no se concibe como letra muerta, sino que consiste en dotar de sentido, por medio de transformaciones y rupturas, otros textos y otros contextos. Y el acto de lectura, supone siempre escritura: la lectura de cada nueva epístola provoca nuevas relaciones, nuevas respuestas, aclaraciones, nuevos contextos, así como nuevas organizaciones y reorganizaciones del texto mismo. Esta doble transformación apunta a que tanto la actividad de escritura cuanto la de lectura, son actos de producción, con un potencial de intervención activa de cada uno de los lectores, internos y externos⁵.

Los lectores de las *Cartas*, son cada uno de los tres protagonistas: todos lectores internos que provocan confluencias y cambios en cada uno de los receptores/narradores.

Además, hemos de tener en cuenta otro lector externo: autor/editor/lector — Cadalso mismo — que lee las epístolas en manuscrito, las transcribe y las publica. Ninguno de los lectores — los internos, o Cadalso en cuanto lector externo — se erige en autoridad: se limitan a escribir lo que saben por experiencia. Cada experiencia personal forma parte del proceso de lectura: cada epístola provoca una respuesta (si bien a veces no inmediata), que permite y produce la participación activa de cada uno de los remitentes. La producción, como nos recuerda Marx sobre el objeto artístico, en el *Grundrisse*, no crea solamente objeto (en este caso texto/carta) para el sujeto (receptor), sino también un sujeto para el objeto. Sigamos el proceso.

Un protagonista, Gazel, entra en el espacio de la España del siglo XVIII. Su trayectoria es la del héroe arquetípico: período de aprendizaje (la sociedad, vicios, virtudes), con experiencias enriquecedoras, ya sean directas o indirectas. Sólo por mencionar algunas, recordemos sus lecturas de libros españoles, sus lecturas de los manuscritos de Nuño, cuanto éste le explica en conversaciones o a través de textos, que el joven le transcribe fielmente a su maestro Ben-Beley. No debemos olvidar las iluminadoras aclaraciones de Nuño en torno a las tertulias — el mundillo literario —, a los personajes de nota. Otras veces Gazel vive sus experiencias de manera directa, por ejemplo las reuniones que él mismo frecuenta, sus viajes, sus conocidos. Por lo general, las experiencias indirectas vienen a través de Nuño, mediador entre ambas culturas (la árabe y la española). Gazel regresa de su viaje por España a su tierra de origen; proceso normal de la novela griega, bizantina y de caballerías. Como estructura profunda, es un viaje sin retorno. La experiencia de lector/escritor lo transforma en sus ideas, sus conceptos sociales y su concepto del ser humano. Ya no es el mismo:

Te aseguro — escribe Gazel a Nuño — que el pensamiento solo de que voy a la corte a pretender de los poderosos

y lidiar con los iguales, me desanima increíblemente. [...] [Tu tierra y tu trato] habían empezado a inspirarme ciertas ideas, nuevas para mí hasta ahora, de las cuales me había privado mi nacimiento y educación, influyéndome otras, que ya me parecen absurdas desde que medito sobre el objeto de las conversaciones que tantas veces hemos tenido. (XC, p. 221)

La narración de esta novela epistolar-racionalista está basada en lo que M. Bakhtin llama « device of not understanding », o punto de vista del extranjero que no comprende lo que ve ⁶. Esto produce las tensiones, las preguntas, los diálogos y las polémicas, pues con el objeto de entender, Gazel debe leer y a su vez, escribirle/narrarle a su maestro. Este principio de entendimiento no es una actitud reproductiva, sino productiva. Toda interpretación tiene que basarse en una pregunta (explícita o implícita). Los tres narradores están en relación hermética, pues en el texto no existen indicios de otro lector, fuera de los internos.

He dicho que en el *corpus* de la obra, las cartas están compuestas por otros textos — subtextos — de una gran variedad de temas, que convergen hacia una constante línea teórica. Todos estos subtextos son transcripciones remitidas a Ben-Beley, y aislándolos, son los siguientes:

1. relato sobre la historia de España (texto de Nuño): C. III-V
2. « Prólogo-dedicatoria » a Domingo de Domingos, aguador (relato de Nuño); C.VI
3. « Preludio » - anécdota, camino a Cádiz, sobre el señorito (texto de Nuño): C. VII
4. serie de apuntes (« papel ») sobre Hernán Cortés (texto de Nuño): C.IX
5. prólogo al manuscrito *Historia heroica de España* (texto de Nuño): C.XVI
6. copia de carta de Nuño a Gazel, enviada a Ben-Beley: C. XXXIII
7. carta de la hermana de Nuño, leída por Gazel: C.XXXV
8. « Memoriales » a Gazel: C.LXIV

9. carta de una dama a Gazel: C.LXXV-LXXVI
10. « Lista de algunos títulos de libros, papeles y comedias, que me han dado golpe » (texto de Nuño); C.LXXVII

En la estructura de la obra, algunos de estos subtextos, en particular la Carta VII sobre el señorito andaluz, que el propio narrador llama « lance que parece novela », ha sido justamente admirado por su carácter novelístico⁷. El ingenio de Cadalso, consiste en inventar — a través de estos subtextos — situaciones, conflictos y motivos que, por sus relaciones mutuas, le permiten alcanzar la homogeneidad estética y dan expresión al tema. Cadalso selecciona convenientemente sus subtextos, que sirven para intensificar los contrastes y el proceso de aprendizaje. Además, su hallazgo radica en que son elementos constitutivos que engendran la forma epistolar, y a su vez, engendrarán las discusiones y aclaraciones de los personajes.

La inclusión de estos subtextos dentro del discurso epistolar, forma parte sustancial del proceso de lectura de cada uno de los lectores internos, en particular Gazel, que ha de pasar por la palabra escrita para transmitirse con su maestro. Este proceso de lectura interna significa, a mi juicio, que Cadalso propone que la comprensión de las culturas debe armarse a través de la textualidad (análisis, reflexión). Anticipando caminos futuros de la experiencia, aporta nuevas soluciones con este intercambio.

Ben-Beley, lector interno principal, es receptor de la mayor parte de las cartas. Hay una muy regular distribución: de las 90 epístolas, 66 son entre Gazel y Ben-Beley; 6 de Ben-Beley a Gazel; 3 de Ben-Beley a Nuño; 6 de Nuño a Ben-Beley; 4 de Gazel a Nuño; 5 de Nuño a Gazel. Gazel, que se encuentra inmerso en un mundo real, se convierte en ficción (texto), a través de la escritura. Corresponde al viejo maestro árabe, poner en su justa medida los elementos conocidos o desconocidos del mundo ficticio. En su función

de lector interno central, reconstruye la realidad en cuanto objeto imaginario o imagen mental, y reorganiza las normas y conciencias sociales del país a través del texto epistolar que recibe. A esta necesidad de obtener una lectura *real*, responden las cartas que se cruza con Nuño y las que le escribe a su joven alumno ausente. A Ben-Beley corresponde situar el texto en la realidad (actividad que comparte con el lector concreto); necesita imaginar, pues es ajeno al contexto histórico español, pero quiere hacerlo a conciencia de que cada texto que recibe se ajusta a la realidad y no a una mentira o mala lectura. El sabio árabe es una metonimia del lector concreto. Su participación en el texto, permite que Cadalso distinga certeramente entre una ficción que falsea, desprecia o niega la realidad, mediante el contraste del mundo ficticio de su texto, que busca reflejar fielmente la realidad. En su función de receptor interno central, Ben-Beley pone de relieve el contexto y el sentido del mensaje. Las cartas que le remiten son una estrategia comunicativa, para llegar al lector externo o concreto, a quien Cadalso destina su propio texto.

La estructura central está articulada por esas inferencias intertextuales de manuscritos históricos, memoriales, escritos de Nuño, que abren la posibilidad de otras experiencias, de otras situaciones narrativas que provocan una compleja red de mensajes y experiencias diferentes. Toda esta estrategia comunicativa se desenvuelve con un bien delineado propósito, para que cada lector — bien sea Ben-Beley, Gazel o Nuño — reconstituya el mensaje. Gazel desempeña el papel de lector/traductor del mundo desconocido, y a él se deben los añadidos, los nuevos marcos de comprensión — intertextuales y transculturales — y la estructura ideológica del texto. Las reacciones de cada uno de los personajes, sus emociones y creencias, son el resorte que invita a la lectura y a la escritura. La acción recíproca entre texto y lectura, revela hasta qué punto los tres personajes/narra-

dores se transforman. A manera de ejemplo, en esta cadena de metamorfosis, recordemos la función que cumplen los textos de Nuño interpolados, así como aquellos momentos en que Ben-Beley solicita a Nuño « que lea las cartas de Gazel, para ver si éste escribe con puntualidad lo que sucede o lo que se figura » (C.XX, p. 64). Leídas las cartas de su alumno, el viejo sabio « las copia con exactitud » y las suele « leer con frecuencia ».

Cadalso crea un complejo entramado entre narrador/personaje, pues cada uno de los personajes/narradores es ambos simultáneamente, además de receptor de los restantes. Este intercambio de textos tiene el propósito de crear los contextos históricos para que, en cuanto extranjeros, Ben-Beley y Gazel puedan aclarar las relaciones entre la ficción y la realidad. Relación que a su vez, le permitirá al lector concreto (el español del siglo XVIII), restablecer el orden y captar el mensaje central: la idea de reforma social y política. El nexa que se establece entre los lectores internos y concretos en las *Cartas* es político, no sólo porque los temas sean polémicos, sino porque los lectores concretos deben decidir cómo participar en el acto de lenguaje (*speech act*) del texto. Las *Cartas* son una invitación al lector concreto para que éste reconstruya un sistema social distinto, de marcado sabor reformista, donde no existen ni iniquidades, ni tortura, ni incultura, sino la tolerancia y el progreso, y todos los ciudadanos son mujeres y hombres de bien. Ninguno de los lectores puede soslayar la decisión política y moral. El lector interno y el concreto tienen que completar el acto de lenguaje o rechazarlo, integrarse o resistirse al nuevo mundo propuesto.

Los lectores creados por Cadalso — en el manuscrito ficticio que él « edita » — precipitan por entre las ficciones de la fábula aclaraciones, dudas, discusiones, para incorporar al lector concreto en idéntico proceso y obrar así recíprocamente con su contraparte literaria en el mundo ficticio. Las

interrupciones, los subtextos interpolados, sirven para aclararle el mensaje ético a los lectores concretos. Este procedimiento, que Cadalso inaugura en España, es frecuente en la novela europea dieciochesca, en particular la narrativa epistolar de Montesquieu, Richardson, Sterne⁸. En paradigma, Cadalso le enseña a sus lectores concretos, mediante los ficticios, las estrategias comunicativas para incorporarse a la producción de sentidos, al mensaje. De esa manera, al finalizar el acto de lectura (que es acto de lenguaje en acción), el lector concreto tendría una opinión distinta sobre sí mismo en el contexto social.

Frente a la literatura optimista y ensalzadora de las glorias nacionales, de las tradiciones anquilosadas y del nacionalismo xenofóbico, frecuente en los anti-reformistas setecentescos, el texto de Cadalso proyecta otra visión ético-reformista. Es un proceso dialéctico: los lectores internos y los lectores concretos podrán cambiar de opinión sobre sí mismos y sus circunstancias y se podrán ver a otra luz. Gazez — en quien se proyecta más nítidamente el proceso de aprendizaje — es otro a partir de las nuevas experiencias. De manera simultánea (si bien el cuerpo textual es menor), Ben-Beley y Nuño se transforman al escribirse, con el propósito de aclarar y explicar sus conceptos del mundo. Además, a través de esta comunicación epistolar, nacen el respeto y la estimación. « Tú », le escribe Nuño al sabio, « eres un hombre de bien que vive en Africa [y yo] un hombre de bien que vive en Europa » (C. XLII), concepto central en el reformismo ilustrado.

Cadalso elabora un modelo de lectura encaminado a revelar la verdad o, al menos, a invitar a la búsqueda de la verdad. La posible identificación entre el lector concreto y los lectores/narradores, permite que el primero se juzgue y reflexione con imparcialidad sobre los defectos de la sociedad española, y que adopte el espíritu reformista. Es, en definitiva, una acto de lenguaje liberador. Tanto unos lecto-

res cuanto los otros, se comunican desde el principio a través de símiles, que los inducen a participar en el complejo proceso de poner en relación las perspectivas y los puntos de vista yuxtapuestos en el texto literario. El lector concreto, finalmente, colabora en la producción de sentidos que genera el texto. Mediante la relación paradigmática entre España/Africa, se ofrecen dos tipos de mensaje. La lejanía del mundo descrito en su emigración imaginaria, le permite al lector concreto participar activamente para encontrar una perspectiva que le ayude a interpretar su propia realidad. La imagen del texto actúa sobre lo temporal histórico.

La estructura central de las *Cartas* es el impacto de la lectura (literatura como acto de lenguaje) en el lector. Contrario al supuesto cervantino lectura/locura (eje central también de la novela decimonónica), la lectura representa para Cadalso toma de conciencia y conocimiento, en contraste con aquellos lectores que hablaban mucho y sabían poco. A modo de ejemplo, valga señalar que Nuño expresa su respeto por un francés « que ha leído unas 1,400 comedias » (C. CXXIX), así como por cuantos están al tanto de la literatura, ciencia y filosofía modernas.

Si Cadalso se acoge a la estructura epistolar es debe a que ésta le permite la objetividad de los juicios; objetividad respaldada por las discusiones o la sucesión de contradicciones entre los tres narradores. La verdad « imaginable », a través de un planteamiento racionalista, con un método de observación basado en lecturas, preguntas, reflexiones, apuntes, el pensar con madurez y calma. En otras palabras, el método empírico-analítico de John Locke, subtexto de las *Cartas*⁹, que en unidad de atmósfera dialoga con el texto cadálsico. Tomemos en cuenta que para Locke, los autores profundos han de ser imitados; el buen lector analiza y medita:

the light these would give, would be of great use, if their readers would observe and imitate them ...

(Sect. XIII-Observation, p. 41)

En contraste, hay otros — dice — que si bien son asiduos a la lectura, no reflexionan: « Much talk and little knowledge ». ((Sect. XXIX - *Partiality*). Lo que Cadalso llamará « eruditos a la violeta ».

Este nuevo género de novela epistolar del setecientos, está cimentada en el método empírico-filosófico, y plantea reflexiones y suscita preguntas. Dentro de esta tradición, los tres lectores/narradores de las *Cartas marruecas* se proponen la comunicación abierta como objeto de conocimiento, para examinar la naturaleza y los límites del entendimiento humano.

Nuestros personajes/lectores discuten, preguntan — crítica indirecta, si bien amplia, de los pre-juicios y pre-conceptos más divulgados. Estos se rechazan, en el acto de lectura/escritura, mostrando la efectiva adquisición de las ideas a través de un proceso psicológico y educativo, que permitirá aceptar la relatividad de las ideas y creencias, en una atmósfera de respeto mutuo y tolerancia. Metafóricamente, el proceso revela que el alma es una *tabula rasa*, una hoja no escrita sobre la cual la experiencia inscribe sus impresiones (idea central de Locke). A nivel metafórico también, la producción del texto revela que la experiencia puede ser interna o externa (*sensation* y *reflection* para Locke). Como juego de espejos, el doble acto de lectura/escritura refleja el texto primario — las epístolas de cada remitente — y cómo este mundo textual puede transformar a sus lectores por medio del órgano visual, mediante combinaciones formadas por la actividad del espíritu o inteligencia en el acto de reflexión. La lectura de cada texto puede así producir ideas que pueden ser calificadas de objetivas. Estas ideas, generarán una reacción que permitirá poner en tela de juicio las ideas recibidas (*innatas* en el método de Locke), y examinar a otra luz las representaciones de poder, fuerza, ideas morales y político-religiosas. Aquí radica la dimensión ideológica de las *Cartas*, que cobra pleno sentido

si la analizamos con el trasfondo del mundo empírico. El cambio de escenario del mundo de ficción a la realidad, con sus injusticias sociales, realizado por los lectores internos y externos de forma simultánea, induce su interacción con la esencia del problema y sus ramificaciones.

Entre nuestros interlocutores, Ben-Beley le presta mayor atención al aspecto literal del mensaje, pues a través de las epístolas de su alumno podrá pintarse un cuadro real (o no fiel) de la sociedad desconocida. Gazel, en cambio, permite precisar la relación entre tres actividades del conocimiento: lo hablado, lo escrito y lo leído. Su texto escrito y las copias o subtextos que le remite a su sabio amigo, dotan de autenticidad sus propias observaciones. Cada epístola tiene un receptor específico; no encontraremos ninguna enviada a múltiples destinatarios, ni carta sin destinatarios (como en el caso de Choderlos de Laclos)¹⁰. Excepto que, por simetría y paradigma, cada carta cruzada con cada receptor, es una carta enviada a « todo español » que logre situarse en el contexto específico. Este lector concreto obtendría una satisfacción *política*, al ver expuestos los errores y los vicios que aspiraba a reformar, y una satisfacción *ideológica* al leer un texto que funcionaba a partir de los mecanismos y resortes de la ideología reformista. Cadalso dirige sus *Cartas* a quienes se le asemejan, a quienes podían valorar el mensaje y apropiarse de su discurso: confiaba implicar a sus pares, en unidad de atmósfera¹¹.

De las *Cartas marruecas* se desprende que, en cuanto autor ilustrado, Cadalso propone una correlación entre el acto de lectura como finalidad aleccionadora y la reforma política. Si bien están dirigidas a un receptor particular, la sociedad a la cual se destina se realiza en ellas. El modo de circulación del texto es, de por sí, revelador sobre el público que le interesa y sobre quién se apropió de su discurso¹². En síntesis, conviene señalar que aparecieron primero a manera de folletín en « El Correo de los ciegos » (14.II-9.

VII, 1789), luego se vendieron en entregas sueltas, hasta que en 1793 se reunieron en un volumen, después de varios retoques (datos suministrados por Glendinning). Fortuna magnífica, solo superada por el *Fray Gerundio* de Isla, si se toma en cuenta la pobreza editorial de España y la intervención de la censura eclesiástica y civil¹³. El conocimiento de su modo de circulación nos ayuda a comprender el estilo del autor y a saber quién era el destinatario. La información que tenemos sobre los receptores en la España del siglo XVIII, no deja lugar a dudas sobre que los suscriptores del periódico, los lectores de entregas sueltas y los compradores del libro (no necesariamente el mismo individuo), es un lector laico, culto y amante del progreso. Es de observar que « El Correo » es a la vez publicación privilegiada y cautiva, acusada y reprimida varias veces por la Inquisición. Su punto de arranque era la vulgarización del conocimiento, la reforma del gusto y « aplicación de la lectura en toda clase de personas »¹⁴. La lectura como sustancia misma de la moral y acto didáctico por excelencia.

El lector contemporáneo ha de buscar en vano en las *Cartas* un hilo narrativo: Cadalso emplea las cartas imaginarias como vehículo para darle forma a una nueva narrativa, aún no establecida en el ámbito literario español. El suyo es un territorio de fronteras con su actividad tripartita (que he analizado): el tema que se narra, quien escribe las cartas y quien las lee¹⁵. Cadalso ha percibido claramente la singularidad de su texto « historia que parece novela », en esta nueva manera epistolar y divagatoria.

El texto de Cadalso es la narración de su propio proceso de escritura. Las *Cartas* comienzan con el prólogo que le da forma al itinerario de la narración. Cadalso/editor, sabe que su novela consiste en tres puntos de vista, tres historias, tres narradores, tres personajes, tres escritores y tres lectores, y tiene conciencia, además, del motivo que lo llevó a escribir: el mensaje ético-reformista. Explicado el propósito y

después de nombrar a los tres destinatarios internos que cumplen tan diversas funciones, y al receptor concreto, el proceso consiste en escribir para provocar una respuesta.

Los distintos subtextos — o textos dentro del texto — mencionados, penetran la novela como materia de *lectura*; ya han sido leídos antes que el nuevo destinatario los lea. Obsérvese que todos han sido transcritos o copiados; a menudo citas o transcripciones directas (en español, o bien en latín) que Gazel le incluye a su maestro con el propósito de iluminar o aclarar algún punto, o bien para reforzar sus propias observaciones. Le sirven de garantía, de referencia documentada, como si fueran oficiales o un texto de prestigio. En particular los subtextos de Nuño garantizan sus apreciaciones, con la cita precisa y el dato exacto.

Esta continua referencia al proceso de escritura/lectura, explica la temporalidad discursiva de las *Cartas*. Se ha observado, como rasgo casi negativo, que Cadalso no alude al tiempo ni a la fecha (a diferencia de Richardson, por ejemplo, o de Choderlos de Laclos)¹⁶. El texto hispánico carece de cronología y de coherencia narrativa, si bien en la carta LXVII nos deja saber que han transcurrido al menos seis años a lo largo de hilo discursivo. En cambio, sí existe una temporalidad de escritura (*scriptural temporality*): la secuencia narrativa está regida por la actividad simultánea de la escritura/lectura¹⁷. Tengamos en cuenta que Gazel escribe desde diversos puntos de España (Madrid, Barcelona, Cádiz) a su corresponsal Nuño, afincado en Madrid y a su maestro en África. Cuando el joven marroquí se comunica con su mentor árabe, lo que era presente para él (cada nueva experiencia), es ya pasado en el proceso de lectura de su destinatario. Este trasvase temporal entre los receptores se ilustra con el tiempo presente *del texto*: « Te diré », « te contaré ». Es el presente continuo del proceso de la escritura y la lectura: actos ambos que pertenecen al presente. Desde el punto de vista espacial, Cadalso toma cuenta de la

temporalidad (siempre es presente en el acto de lectura) y los espacios geográficos distintos.

Las *Cartas marruecas* finalizan donde comenzaron, en proceso cíclico: una carta que espera una respuesta (C.XC). Y, otra vez, la decisión del editor (texto fuera del texto, que apoya su estructura) de no publicar la obra completa porque « son tan inconexos los unos con los otros, y tan cortos los trozos legibles », que en nada quedaría satisfecho el « deseo del lector ». Se infiere que serían cartas de Gazel a Nuño, pero esta vez, desde la otra ladera — de Marruecos a España. Cadalso interrumpe abruptamente su discurso escrito: « El manuscrito contenía otro tanto como lo impreso; pero parte tan considerable quedará siempre inédita ». El proceso no se agotará, ni los recursos asociativos. Esta capacidad aumenta las posibilidades de las relaciones entre texto y lectores a una perspectiva casi inagotable.

En definitiva, el texto de las *Cartas marruecas* tiene una estructura dual: la historia de los tres editores / lectores y la historia del proceso de escritura/lectura. Los lectores — los internos y el lector concreto — son los receptores de un mensaje particular, pragmático, que sienta las bases para que se tomen decisiones independientes. Esta función de igualdad entre unos y otros (nadie se erige en autoridad ni emplea el discurso del poder), la igualdad entre maestro, mentor y discípulo, la distribución de clases sociales, son un macrotexto de las ideas democráticas de Cadalso, en un momento de transición histórica. La toma de conciencia del reformismo ilustrado, se revela en este nuevo tipo de literatura que implica, a su vez, un nuevo género: una narrativa que rechaza el mundo ficticio, y reconoce el carácter verídico de la prosa. Esta « igualdad » entre narradores y lectores, es un elemento del orden ideal de la sociedad que se está articulando. Las *Cartas* saben aprovechar contradicciones, interlocutores, diálogos, porque poseen suficiente capacidad de recepción, como para plantear una perspectiva ética sobre España, en

un clima donde no se podían hacer públicas, fácilmente, las opiniones adversas.

* Todas las citas provienen de la edición de *Clás. Cast.*; en adelante solo remitiré a la página.

¹ W. Iser, *The Act of Reading: A Theory of Aesthetic Response*, (1976), Baltimore, 1978; H. R. Jauss, *Literary History as a Challenge to Literary Theory*, en «New Literary History» 2 (1970) pp. 7-37; U. Eco, *The Role of the Reader; Explorations in the Semiotics of Texts*. Bloomington, 1979.

² Iser en particular insiste que el texto guía al lector, pero que no se pueden hacer lecturas de lo que no existe en el texto. Edward Said repite la advertencia, *The Text, The World, The Critic*, en J. V. Harari, ed. *Textual Strategies. Perspectives in Post-Structuralist Criticism*, Ithaca, 1979, pp. 161-187.

³ Para Jauss, el lector concreto es aquel específico a quien se dirige la obra, en un momento histórico preciso; que puede unir la sincronía y diacronía del texto.

⁴ Véase la estimulante *Table Ronde, Lecture I: L'Espace du Texte*, en «Esprit», 12 (1974) pp. 788-790 en torno a la intertextualidad.

⁵ Arthur Sherbo estudia con perspicacia ambos lectores, «Inside» and «Outside» Readers in Fielding's Novels, en *Studies in the Eighteenth Century English Novel*, Michigan, 1969, pp. 35-57. Gerald Prince, en cambio, ve el problema como distintos tipos de narradores, *Introduction à l'étude du narrataire*, en «Poétique», 14 (1973), pp. 170-196.

⁶ *Dialogic Imagination*. Ed. M. Holquist, Austin and London, 1981, p. 164.

⁷ Con razón Nigel Glendinning alude a algunos de estos textos y subraya la naturaleza fragmentaria de las cartas. Algunas se corresponden, concluye, pues tratan del mismo tema, *Structure in the «Cartas marruecas» of Cadalso*, en *The Varied Pattern: Studies in the 18th Century*, eds. P. Hughes, D. Williams, Toronto, 1971, pp. 51-76.

⁸ Sobre este aspecto, cf. J. Preston, *The Created Self: The Reader's Role in Eighteenth Century Fiction*, New York, 1970 y M. Charles, *Rhétorique de la lecture*. Paris, 1977 que analiza cuatro obras, en particular Montesquieu. Por cierto, también Wayne Booth, *The Rhetoric of Fiction*, Chicago, 1961 explica como las emociones y creencias del lector «are called into play in the reading of the text».

⁹ Cito por la edición, *The Conduct of the Understanding*, London, 1825.

¹⁰ T. Todorov, *Littérature et signification*, Paris, 1967, pp. 13-37.

¹¹ No entro en estos detalles, bien estudiados por Glendinning.

¹² Empleo el término «apropiación del discurso», en el sentido en que lo dice Michel Foucault, *What is an Author*, en Harari, ed. *Textual Strategies*, pp. 141-160.

¹³ Desarrollo algunos de estos aspectos en *Clandestinidad y libertinaje eruditos en los albores del siglo XVIII*. Barcelona, 1978.

¹⁴ Véase P. J. Guinard, *La presse espagnole de 1737 à 1791. Formation et signification d'un genre*, Paris, 1973, pp. 233-234.

¹⁵ Proceso semejante a las autobiografías del hombre medio de empresa del siglo XVIII; Torres Villarroel es un excelente ejemplo en el mundo hispánico. Estudio este aspecto en Torres, *Astrology and Utopia: The Case of Diego de Torres Villarroel*, en prensa para *Ideologies and Literature*. Vale la pena consultar de Patricia Meyer Spacks, *Imagining a Self. Autobiography and Novel in Eighteenth Century England*, Harvard, 1976, pp. 1-27 y Robert Adams Day, *Told in Letters. Epistolary Fiction before Richardson*, Michigan, 1966.

¹⁶ Glendinning apunta una « non-sequential, or loose organization », pp. 55 y 60. Todorov estudia a Choderlos y la coherencia y estructura de las cartas, *Littérature*, pp. 1-36.

¹⁷ Tomo en cuenta e incorporo algunas de las observaciones de J. Kristeva sobre la novela de Antoine de La Sale, *The Bounded Text*, en *Desire in Language*, Columbia, 1980, pp. 42-43, 54-55.

Apéndice

Nos ha parecido oportuno presentar como conclusión de este volumen, para mayor comodidad de los estudiosos, un repertorio bibliográfico de las obras de José Cadalso y de la crítica relativa a las mismas. Sin pretender ser exhaustivo, abarca las obras cuya existencia hemos comprobado con seguridad, y lo proponemos como un trabajo que tendrá que ser completado, también por parte de los amables lectores que quieran señalarnos posibles errores y lagunas, a quienes agradecemos ya desde ahora su colaboración.

Bibliografía de José Cadalso

por Livia Brunori (Universidad de Bolonia)

Ediciones colectivas

Noches lúgubres, por el coronel don Josef Cadalso, imitando el estilo de las que escribió en inglés el doctor Young. Don Sancho García, Conde de Castilla, Tragedia española original, Barcelona, Sastres, 1798.

Noches lúgubres, por el coronel D. Josef Cadalso. Imitando ... Don Sancho García, Barcelona, Sastres, 1802.

Obras, Madrid, Mateo Repullés, 1803, 4 vols.

Noches lúgubres por el coronel D. Josef Cadalso. Imitando el estilo de las que escribió en Inglés el Doctor Young. Añadidas con los Anales de cinco días, y la Guía de hijos de vecino, con lo que se completan las obras de dicho autor, Barcelona, Sastres, 1804.

Obras, prólogo de M. Fernández de Navarrete, Madrid, Mateo Repullés, 1818, 3 vols.

Noches lúgubres. Añadidas con los Anales de cinco días, y la Guía de hijos de vecino, con lo que se completan las obras de dicho autor. Don Sancho García, Barcelona, Juan Francisco Piñer, 1818.

Mendibil, Pablo - Silvela, Manuel *Biblioteca selecta de literatura española, o modelos de elocuencia y poesía*, Burdeos, Lawalle Joven y Sobrino, 1819, 4 vols. Comprende una selección de: *Noches lúgubres* (I, pp. 345-350); *Cartas marruecas* (I, pp. 297-299; II, pp. 200-206, 347-351); *Los eruditos a la violeta* (II, pp. 125-134, 197-200); *Poesías* (III, pp. 6-11, 279-281, 415-417; IV, pp. 22-23, 155-156, 215).

Cartas marruecas. Poesías selectas, ed. F. Sales, Boston, Munroe y Francis, 1827.

Los eruditos a la violeta. Ocios de mi juventud. Optica del cortejo, Paris, J. Smith, 1827.

Los eruditos a la violeta. Noches lúgubres, Paris, Pillet aîné, 1835.

Obras escogidas (Cartas marruecas. Los eruditos a la violeta), prólogo de J. Yxart, Barcelona, Daniel Cortezo, 1885.

Obras inéditas, publicadas por R. Foulché Delbosc, en « Revue Hispanique », 1 (1894), pp. 258-335. Rep.: Madrid, M. Murillo, 1894.

Optica del cortejo. Los eruditos a la violeta, prólogo de A. Aguilar y Tejera, Madrid, C.I.A.P., s.a.

Poesías. Noches lúgubres, prólogo de A. Jiménez Landi, Madrid, Atlas, 1943.

Cartas marruecas. Los eruditos a la violeta, o curso completo de todas las ciencias. Suplemento de los eruditos a la violeta. El buen militar a la violeta, nota preliminar de F. Sáinz Robles, Madrid, Aguilar, 1944 (reed. 1961).

Antología, por V. Ferray, Madrid, Editora Nacional, 1951.

Selección de *Cartas marruecas, Los eruditos a la violeta, Cartas y Poesías* por J. A. de Zulueta, en « Revista de Ideas Estéticas », XXIII, 90 (1965), pp. 127-155.

Selección de *Cartas marruecas* y de *Poesías*, en M. Cecchini, *Antologia letteraria spagnola*, Napoli, Liguori, 1969, pp. 364-371.

Noches lúgubres. Los eruditos a la violeta, Madrid, Libra, 1972.

Selección de *Apuntaciones autobiográficas. Poesías. Los eruditos a la violeta. Noches lúgubres. Cartas marruecas*, en G. Díaz Plaja, *Tesoro breve de las Letras Hispánicas*. Serie castellana, Madrid, E.M.E.S.A., 1976², IV, pp. 117-134.

Cartas marruecas. Noches lúgubres, ed. J. Arce, Madrid, Cátedra, 1978 (reed.: 1979-1980-1981).

Los eruditos a la violeta

Los eruditos a la violeta, o Curso completo de todas las Ciencias, dividido en siete lecciones para los siete días de la semana. Compuesto por Don Joseph Vázquez, quien lo publica en obsequio de los que pretenden saber mucho, estudiando poco, Madrid, Antonio de Sancha, 1772.

Los eruditos a la violeta, o Curso completo de todas las ciencias ... Madrid, Antonio de Sancha, 1772 (Segunda tirada, sin los errores y la lista de erratas de la anterior).

Suplemento al papel intitulado Los eruditos a la violeta, compuesto por Don Joseph Vázquez, Madrid, Antonio de Sancha, 1772.

Los eruditos a la violeta, con el Suplemento y una Junta que en casa de Don Santos Celis tuvieron ciertos eruditos a la violeta, y parecer que sobre dicho papel ha dado el mismo a Don Manuel Noriega, Madrid, Isidoro de Hernández Pacheco, 1781.

Los eruditos a la Violeta ... con un Suplemento ... y una Junta ... Barcelona, Eulalia Piferrer Viuda, 1782.

Los eruditos a la Violeta ... con un Suplemento ... y una Junta ... y parecer ... Barcelona, Viuda Piferrer, s.a. [1786].

Los eruditos a la Violeta ... Barcelona, Viuda Piferrer, 1790.

Los eruditos a la Violeta ... Suplemento ... Barcelona, Juan Francisco Piferrer, 1818.

Los eruditos a la violeta ... Suplemento ... Paris, J. Smith, 1827.

Los eruditos a la violeta ... Nueva edición, revista y cuidadosamente corregida, Paris, Bobée é Hingray, 1827.

Los eruditos a la violeta, Madrid, Juan Pueyo, [1918].

Los eruditos a la violeta. Con el Suplemento del mismo autor y otros anexos. Textos de las primeras ediciones, ornamentadas por José Triadó, Madrid, Librería de Bibliófilos Españoles, 1928 (Precede una vida del autor, intitulada *Una vida romántica: José Cadalso*, por R. Miquel y Planas).

Los eruditos a la violeta, ed. N.O. Glendinning, Salamanca, Anaya, 1967.

Los eruditos a la violeta, ed. J.L. Aguirre, Madrid, Aguilar, 1967.

Selección de *Los eruditos a la violeta*, en J.M. Díez Borque, *Antología de la literatura española*, Madrid, Guadiana, 1976, IV, pp. 161-165.

Los eruditos a la Violeta, o Curso Completo de todas las ciencias dividido en siete lecciones para los siete días de la semana. Edición facsímil, Madrid, Alfar, 1982.

Suplemento al papel intitulado « Los eruditos a la Violeta », compuesto por Don Joseph Vázquez, Sevilla, 1983.

El buen militar a la violeta. Lección posthuma del autor del tratado de los Eruditos, Sevilla, Imprenta Mayor de la Ciudad, 1790.

Traducciones

Italiano

Selección de *Los Eruditos a la violeta*, traducidos al italiano (*Lezione seconda. Terza lezione*), en *Saggi in verso e prosa di letteratura spagnola dall'origine di quella lingua sino al secolo XIX, con l'aggiunta di poesie volgarizzate da altre lingue*, Como, Figli di Carlantonio Ostinelli, 1835, pp. 256-272.

Noches lúgubres

Noches lúgubres, en « *Correo de Madrid* », Tomo VI (1789-1790), Núm° 319 (16 de diciembre de 1789), pp. 2562-2568, *Noche primera*; N.os 322 y 323 (26 y 30 de diciembre de 1789), pp. 2590-2592 y 2597-2599, *Noche segunda*; Núm° 325 (6 de enero de 1790), pp. 2614-2616, *Noche tercera*.

Noches lúgubres, en *Miscelánea erudita de piezas escogidas: de eloqüencia, poesía, etc., ya publicadas, ya inéditas*, Alcalá de Henares, Oficina de la Real Universidad, 1792, T.I, pp. 107-174.

Noches lúgubres, Madrid, Repullés, 1815.

Noches lúgubres, Valencia, Cabrerizo, 1817.

Noches lúgubres, Valencia, Mompíe, 1817.

Noches lúgubres, Valencia, Estevan, 1817.

- Noches lúgubres*, Madrid; y en Paris, Théófilo Barrois, 1818.
- Noches lúgubres* (Seguidas del *Delinqüente honrado*, drama en prosa, por D. Melchor Gaspar de Jovellanos), Burdeos, Lawalle Joven, 1818.
- Noches lúgubres*, Paris, Bobée, 1819.
- Noches lúgubres*, Madrid, s.i., 1822.
- Noches lúgubres* (seguidas del *Delincuente honrado ...*), Burdeos, Lavalle Joven y Sobrino, 1823.
- Noches lúgubres*, Burdeos, P. Beaume, 1827.
- Noches lúgubres*, Barcelona, Piferrer, 1828.
- Noches lúgubres*, Barcelona, Josef Torner, 1828.
- Noches lúgubres .. seguidas del Delincuente honrado ...*, Nueva York, Lanuza, Mendía y C., 1829.
- Noches lúgubres*, Zaragoza, Heras, 1831.
- Noches lúgubres*, Zaragoza, Imprenta Nacional, 1834.
- Noches lúgubres*, Madrid, Oficina del Establecimiento Central, 1840.
- Noches lúgubres*, Barcelona, s.i., 1842.
- Noches lúgubres*, Zaragoza, Imprenta Nacional, 1843.
- Noches lúgubres*, Madrid, Imprenta del Establecimiento Central, 1844.
- Noches lúgubres*, Barcelona, J.A. Oliveres y Matas, 1847.
- Noches lúgubres. Historia de los amores del coronel don José de Cadalso, escrita por el mismo.* Nueva edición, corregida y aumentada, Madrid, José María Marés, 1847.
- Noches lúgubres*, Madrid, M.R. y Fonseca, 1848.
- Noches lúgubres*, Barcelona, J.A. Oliveres y Matas, 1850.
- Noches lúgubres*, Barcelona, Agustín Marcobal, 1850.

Historia de los amores del coronel D. José Cadalso escrita por el mismo, Madrid, José María Marés, 1852.

Noches lúgubres. Historia de los amores del coronel don José de Cadalso, escrita por el mismo, Madrid, [José María Marés], 1858.

Historia de los amores del coronel D. José Cadalso, escrita por el mismo, Madrid, José María Marés, 1867.

Historia de los amores del coronel D. José Cadalso ... Madrid, Calle de Juanelo, 19, s.a. (hacia 1870).

Historia de los amores del coronel D. José Cadalso ... Madrid, José María Marés, 1878.

Historia de los amores del coronel Don José de Cadalso, escrita por el mismo, Madrid, Despacho Juanelo, 19, 1879.

Historia de los amores del coronel D. José Cadalso ... Madrid, Despacho Juanelo, núm. 19, s.a. [¿1885?].

Noches lúgubres, Madrid, L. Esteso, 1918.

Noches lúgubres, notas y un prólogo del autor, Madrid, Juan Pueyo, 1918.

Noches lúgubres, notas y un prólogo del autor, Madrid, Juan Pueyo, 1919.

Noches lúgubres, ed. E. Cotton, Liverpool, Publications of the « Bulletin of Spanish Studies », 1933.

Noches lúgubres, ed. L.A. Menafra, Buenos Aires, Emecé, 1943.

Noches lúgubres, ed. E.F. Helman, Santander - Madrid, Antonio Zúñiga, 1951.

Selección de *Noches lúgubres (Noche primera)*, en C. Vian, *La letteratura spagnola del secolo diciottesimo*, Milano, La Goliardica, 1958, pp. 129-147.

Noches lúgubres, ed. N.O. Glendinning, Madrid, Espasa-Calpe, 1961 (Reed.: 1969).

Selección de las «*Noches lúgubres*» en F. Díaz Plaja, *El amor en las letras españolas (Antología 1140-1940)*, Madrid, Editora Nacional, 1963, pp. 76-78.

Noches lúgubres, en *Narraciones Terroríficas. Antología de cuentos de misterio*. Sexta selección, Barcelona, Acervo, [1965], pp. 7-32.

Noches lúgubres, ed. E.F. Helman, Madrid, Taurus, 1968.

Noches lúgubres, ed. J. Arce, Salamanca, Anaya, 1970.

Traducciones

Francés

Les Nuits lugubres, traduites de l'espagnol par Achille du Laurens, Paris, Ponthieu, 1821.

Cartas marruecas

Cartas marruecas escritas por un imparcial político en «*Correo de Madrid*», Tomos IV y V, desde el núm. 233 (14 de febrero de 1789), hasta el núm. 279 (25 de julio de 1789). En el núm. 280 (29 de julio de 1789) se publica una *Nota* firmada D.J.P.I.

Cartas marruecas, Madrid, Sancha, 1793.

Cartas marruecas del Coronel D. Joseph Cadahalso, Barcelona, Piferrer, 1796.

Cartas críticas de un moro viajante en España (Selección de las *Cartas marruecas*), en S. Baldwin, *L'art de la correspondance espagnole et française*, Paris, 1804, pp. 114-165.

Cartas marruecas, Valencia, Cabrerizo, 1817.

Cartas marruecas, Valencia, Mompié, 1817.

Cartas marruecas, Burdeos, Lawalle, 1818.

Cartas marruecas, Gerona, Oliva, 1819.

Cartas marruecas ... Nueva edición, Isla de León, José Periu, 1820.